

Entrevista a José Mari Manzanares

Sencillo, desenvuelto y muy simpático, a sus 27 años recién cumplidos el torero alicantino José Mari Manzanares es todo un triunfador. Con el mismo temple que emplea con el capote, José Mari se enfrenta a esta entrevista dejando ver que tras el valor y la montera se esconde un joven humilde, responsable y muy trabajador

torero de casta

Has recibido el premio “Triunfador de la Feria de Abril 2008” y este año estrenas la temporada de Sevilla el domingo de Resurrección. ¿Cuál es el verdadero triunfo?

Un poco los dos; cada uno con su particularidad. Detrás del premio hay mucho trabajo, mucho esfuerzo y el recuerdo de una fecha imborrable. En cuanto al segundo, toda persona que quiere ser torero sueña con torear esa fecha.

Acabas de llegar de Sudamérica, ¿cuáles son tus sensaciones de este inicio de temporada?

Muy buenas en general. Triunfal en Perú, México y Colombia, con tres orejas. Exitosa en Lima y en Venezuela, el indulto al toro en San Cristóbal... tras el tiempo parado el año pasado, la verdad es que muy contento.

José Mari, ¿de casta le viene al galgo...?

Sí. Lo que pasa es que hay trabajar duro. De mi padre he aprendido mucho. Desde chiquitín he vivido en el mundo del toro, pero todo depende del sacrificio de cada uno conforme al compromiso que quieras tener con tu profesión.

Entonces un torero, ¿nace o se hace?

Nace. Para ser torero hay que nacer torero. Pero tienes que tener la capacidad de explotar y perfeccionar las facultades que Dios te ha dado, y eso requiere un sacrificio enorme.

Ser el hijo de... ¿te ha abierto puertas o

te ha cargado de responsabilidad?

Un poco las dos cosas. Al principio te puede abrir puertas, pero cada uno se labra un nombre cada tarde, si no, no triunfas. En cuanto a mi apellido, la responsabilidad es mucha.

¿Qué papel ha jugado tu padre en tu trayectoria como torero?

Es el espejo en el que me he mirado. Ha influido mucho en mi técnica.

¿Hay un antes y un después del 1 de mayo de 2006?

No sé. Para él, por supuesto. El toreo ha sido su vida desde que tenía siete u ocho años. Para mí, como hijo, también. Y para historia del toreo.

En alguna ocasión has dicho que “uno no es torero hasta que un toro te pega una cornada” ¿Qué día te sentiste torero?

Bueno siempre tienes la incertidumbre de cómo será una cogida, qué sentirás, cómo te recuperarás... En 2007 tuve la única cogida y duele, claro que duele, pero no solamente se trata de una recuperación física, también es mental. Cuando empiezas a reponerte, tienes que empezar a pensar en positivo y eso cuesta. Es la dureza del toreo. Presión, nervios, responsabilidad y las dudas que crea en tu mente... si te volverá a coger...

¿Qué es lo más duro de tu trabajo?

Las decepciones. Pones muchas ilusiones

en una fecha concreta; te has preparado al cien por cien y esa tarde no te sale un toro para triunfar y demostrar lo que has trabajado. El toreo no es como el deporte, aquí entra en juego un animal...

¿Y los entrenamientos?

Son muy duros. Sobre todo la soledad en el campo. Durante uno o dos meses me excluyo del mundo, incluso de mi familia. Se echa de menos muchas cosas.

¿Cómo se entrena el valor?

El valor no se entrena, es natural. Aunque lo puedes enriquecer fortaleciendo tu mente, entonces parece que eres capaz de más cosas.

¿Sevilla o Madrid?

En mi caso, Sevilla. Son dos plazas muy distintas. En Sevilla me siento más a gusto, creo que la gente es más sensible, y más paciente. Dejan al torero y al toro hacer. En Madrid, se respira impaciencia de principio a fin de la corrida; los toreros nos sentimos más incomprendidos. A Sevilla voy más ilusionado, más motivado, voy a disfrutar.

Pregunta número 13. ¿Supersticioso?

Un poquillo. Más bien son manías en cuanto a viajes, hoteles... Supersticioso, tal vez sí, un poco, por ejemplo siempre me empiezo a vestir por la derecha.

¿Pero siempre o sólo para vestirte de luces?

Lo hago siempre. A diario (ríe).





¿Tu mejor faena?

No hay ninguna. Nunca ha sido la faena perfecta. La verdad es que no sabría decirte con cuál me quedaría; emocionalmente me he sentido muy a gusto con muchas de ellas. De todas formas, a la perfección tampoco creo que llegue nunca.

Torero de éxito en las plazas y fuera de ellas.

¿Distrae o agrada?

Hombre, en las plazas gusta, es una recompensa a tu dedicación, a tu trabajo. Fuera de las plazas, también es consecuencia de ello.

¿Qué le pides a esta temporada?

Salud que es lo que más me ha faltado. Al margen de los percances, vaya todo.

José Mari, qué te sugiere...

- **Maestranza:** inspiración
- **Albero:** mi tierra
- **Toro:** respeto
- **Pamplona:** locura
- **Familia:** un pilar en mi vida
- **Amistad:** el otro
- **Vacaciones:** necesarias a veces
- **Moda:** ni mucho ni poco, me gusta vestir bien
- **Fama:** depende; la profesional, un reconocimiento a mi esfuerzo; de la otra, mejor ni decirlo.
- **Prensa rosa:** tabú

Muchas gracias y buena suerte, maestro.

Gracias a vosotros. Un besito.